

The background of the entire image is a complex marbled paper pattern. It features a dense, swirling design of black, grey, and white. The patterns are organic and fluid, with some areas showing more defined, concentric-like swirls while others are more chaotic and abstract. The overall effect is reminiscent of traditional hand-marbled paper used in bookbinding.

G-F 6213



DGCL
A

ORACION FÚNEBRE

QUE EN LA SOLEMNE FUNCION CIVICO RELIGIOSA,

celebrada por el Muy Ilustre Ayuntamiento de la ciudad de Pa-
lencia, en su Santa Iglesia Catedral el 22 de Julio de 1855, en
sufragio y memoria de las víctimas de Julio de 1854 con
asistencia de las autoridades Eclesiásticas, Civiles y
Militares, Gefes y Oficiales del Ejército y de su
Milicia Nacional, pronunció el presbítero

D. Eugenio Paños y Quiutana,

CABALLERO DE LAS REALES Y DISTINGUIDAS ÓRDENES DE CARLOS 3.º, E
ISABEL LA CATÓLICA, CONDECORADO CON OTRAS VARIAS CRUCES DE DIS-
TINCION POR ACCIONES DE GUERRA, CAPELLAN PARROCO DEL REGIMIENTO
LANCEROS DE ESPAÑA 9.º DE CABALLERIA,

Y LA DEDICA

Á DICHA ILUSTRÍSIMA CORPORACION.



PALENCIA:

—
—
IMPRESA DE JOSE MARIA HERRAN,

1855.



R.76158

CB. 1121695
t. 93322

Erigamus dejectionem populi nostri, et pug-
nemus pro populo nostro et pro sanctis nostris.
lib. 1.º. Macab. Cap. 3. v. 43.

Alzemos el abatimiento de nuestro pueblo
y peleemos por él y por nuestras cosas santas.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR: ¡Qué cuadro tan grandioso, tan consolador y sublime se ofrece hoy á nuestra vista! La religion de todo un Dios hombre preside la ceremonia mas santa y mas augusta! El mediador entre el Ser Supremo y las criaturas presenta al Rey de los cielos y tierra el mas puro de todos los sacrificios! Las Autoridades respetabilisimas de un pueblo, al par que heróico eminentemente cristiano se postran con reverencia delante de Jesucristo, á quien reconocen y adoran como gran libertador! La Milicia Nacional y los valientes del Ejército y de la Guardia Civil, sin que se oscurezca ni amen-güe su denodado heroismo, reprimen y ocultan su aspecto bé-lico y se humillan ante Dios! Mil venerables Españoles, cuyas canas predicán el honor y la virtud y en cuyos pechos se ostentan las insignias del valor, los habitantes en fin todos de

la ciudad de Palencia, tan entusiastas por la fé de Jesucristo, como por los imprescriptibles derechos de la Patria, tan heroicamente sufridos en las calamidades y desgracias, como ansiosos hoy de paz y de ventura, hacen resonar en mis oidos aquél grito regenerador unánime y nacional, que, dado por unos Generales ilustres y secundado por la España, enarbó en Julio de 1854 el estandarte triunfante de la victoria cuyo lema era *libertad, moralidad, justicia y estincion de los abusos*; y ese fúnebre aparato nos recuerda las víctimas gloriosas que sucumbieron en tan valientes esfuerzos, y todo junto y reunido nos enseña y nos predica que cuando los Españoles compactos y decididos se agrupan en torno de una bandera gloriosa, y escuchan la voz de aquel que saben que los aprecia, hacen que tiemble la tierra, que se escondan los ingratos y que el mundo todo se llene de admiracion y gloria; pues que los mismos que ayer engalanaron sus frentes con los laureles del triunfo en la lucha mas santa y mas justa, vienen hoy reconocidos á ofrecer un tributo de veneracion, y á exhalar un suspiro de gratitud y dolor ante el supremo Hacedor en obsequio de tan ilustres víctimas!

¿Y ha de ser precisamente mi lengua la que haya de describir y trazar un cuadro tan religioso como nacional, tan régio como popular? ¿Qué encontrasteis ó visteis en mi pequeñez é insuficiencia para colocarme en situacion tan angustiosa? ¿Quién soy yo para apreciar debidamente objeto tan grandioso? sentimientos tan elevados? y hazañas tan ilustres y gloriosas? Ministro de un Dios pacifico que murió en la cruz para establecer la paz entre el cielo y la tierra ¿me será lícito hablar en medio del estruendo de las

armas y entre los emblemas del valor y los trofeos de la guerra? ¿Me será permitido despertar en vuestros corazones tan bravos como piadosos el ardor del vencimiento, la audaz osadía y el arrojo que comunican siempre las victorias, acompañadas de hechos crueles y sangrientos? Sin duda ninguna. El Padre de las misericordias, aunque es Dios de paz, lo es también de los ejércitos y de la guerra: por eso se manifestó á sus Profetas sentado en un carro de fuego y rodeado de legiones encendidas; por eso al ruido misterioso de sus pasos tiemblan las columnas del firmamento, braman los abismos y las criaturas todas se estremecen y gimen en su presencia; por eso, aunque omnipotente y escelso, mandó á Judas Macabeo que se vistiera de coraza y que peleara por su pueblo, como el Leon rugiente que abanza sobre la presa; por eso en fin se alegró en las proezas de David con el gigante Filistéo y en las de Gedeon con los Madianitas: luego si es como vemos nuestro Dios y nuestro Señor en el furor del combate, justo será que admire con vosotros en este dia á los héroes de Julio que murieron por defender las leyes y los derechos de su Patria. ¿Para qué hemos nacido? decía Judas Macabeo. ¿De qué nos sirve vivir? Peleemos por nuestro pueblo y por nuestras cosas santas, que mas vale morir en el combate, que ver y presenciarse con horror el esterminio y ruina de nuestra Patria y de nuestro Santuario: *Pugnemus pro populo nostro et pro sanctis nostris*: y otro tanto os digo yo para que estemos prontos á morir, aunque sea en el caldoso como los valientes de Israel y las víctimas que recordamos, atrayendo sobre nosotros las bendiciones de Dios y de los hombres. ¿Ignorais como? Siendo fieles y obedientes á la

Reina y á la ley fundamental del Estado, y guardando entre nosotros la mas admirable union, la mas estrecha fraternidad; he aquí el mejor y mas grande de los tributos que podemos consagrar á nuestro Dios Soberano en memoria y recuerdo de esas víctimas. Este es mi pensamiento. Para desenvolverle debidamente, humildes todos en el acatamiento de Dios implóremos los auxilios de la gracia, diciendo á la gran Reina del cielo con el fervor y dulzura del Arcangel. (*Ave Maria.*)

Para que el trono de nuestra España, la corona de nuestra Augusta Soberana y las leyes regeneradoras de esta nacion magnánima se afiancen mas y mas entre nosotros, é inspiren nuevo aliento y nueva vida á todos los Españoles, debemos profesar el mas acendrado amor á la segunda Isabel, y someter-nos gustosos á sus leyes y decretos: sin este requisito esencialísimo, que es el vivir de las naciones, todo es desorden, todo anarquía, todo confusion y caos: y con él todo tranquilidad, todo paz, todo virtud y verdad: sin él, la ley fundamental del Estado próxima ya á publicarse, esa ley, escrita con la sangre de tantos bravos en el campo de batalla y en medio de tantas y tan orrorosas escisiones politicas, vendría á ser como siempre, una letra muerta, un papel de farsa, y un proyecto de caprichos quiméricos que nos daría por fruto el desquiciamiento de la misma sociedad; y haría de nuestros pueblos y de nuestras provincias y hasta de la misma Milicia Nacional y cuerpos del ejército unas verdaderas Babilonias; pero con él, como que es el conjunto admirable de todas las virtudes religiosas, politicas, sociales y militares, todo es felicidad, todo dicha. Mas, si lo que el cielo no permita, les pueblos se rebelan y las grandes masas armadas sacuden

el yugo de la obediencia y olvidan la disciplina, base indestructible de nuestro grande edificio, en vez de prosperidad y ventura, heriremos de muerte á nuestra mejor madre que es la Patria; así nos lo dice la esperiencia y el eco aterrador de esas gloriosas víctimas. Y los primeros legisladores del mundo, Moisés, Licurgo, Numa, Pompilio y Alfonso, previendo las catástrofes sangrientas por que atravesamos las naciones, nos declaran y nos dicen: Que el dique mas imponente contra las revoluciones, el valuarte mas inespugnable de los Estados, el puerto de mayor seguridad y el faro mas luminoso de los náufragos que peligran en los mares tempestuosos de la política, son y serán siempre la moralidad de las costumbres, la disciplina y lealtad de los ejércitos y el respeto profundísimo á la ley, y cuentan, dicen, que así como cuando los superiores abusan de su autoridad y traslimitan el círculo de su poder, oprimen y atropellan los derechos y libertades de sus súbditos, que deben proteger; así tambien los ciudadanos cuando acriminan, censuran, resisten y desprecian los acuerdos y medidas de los superiores, promueven la insubordinacion y el escándalo, pisotean la mas veneranda de las leyes, y contradicen, como escribe el doctor de las gentes, la potestad celestial que en ellos reside. He aqui Señores por que vimos y deploramos tantas veces entre nosotros la anarquía con todas sus consecuencias, esa hidra devoradora que contrista las familias, amotina los pueblos, invade los altos destinos de la patria y fija su bandera de sangre sobre montones de escombros y de víctimas.

¿Y amaremos ese crimen tan enorme? ¿Deseiremos la voz persuasiva y paternal de las autoridades que es la voz de

nuestro Dios? ¿Nos sobrepondremos á los decretos del poder ejecutivo y á las leyes que forman los representantes de nuestros pueblos y sanciona nuestra Reina con los mejores deseos? Lejos de los buenos Españoles; espongámonos antes á los peligros de la muerte que escuchar la seducción que produce tantas y tan funestas amarguras. El poder que tiene la autoridad, cualquiera que sea la persona que lo ejerce, proviene del mismo Dios, dice el gran vaso de leccion, y cuanto pasa por su mano soberana es santo y puro y viene bien ordenado. Es verdad, señores, que el error y mas principalmente la perfidia conspira y trata de desvirtuar esos actos; pero el hombre de fé, de virtud y corazon, debe desde luego respetarlos y acatarlos, sino quiere hacerse reo de los enojos de Dios. *Qui autem resistunt sibi ipsi damnationem adquirunt*: de donde infiero que toda persona autorizada con mando, sea quien quiera, está como ejerciendo entre los hombres sus hermanos y sus iguales las facultades del gran Padre de los cielos, del mismo Rey de los Reyes y Señor de los que dominan, el mismo que le ciñe de la espada para que castigue la maldad y el crimen protervo de los rebeldes, de los discolos é ingratos; esta es nuestra grande obligacion, la obediencia á las potestades constituidas, la pronta docilidad á cuanto emana del Señor. ¿Quereis ejemplos? Jesucristo, ese gran libertador nos los ofrece elocuentes y sublimes. Por obedecer bajó del cielo á la tierra y se vistió de nuestra carne para librarnos de la dura esclavitud del pecado y de la tiranía de nuestras malas pasiones: por obedecer nació en un establo abandonado, y se reclinó sobre las pajas de un pesebre: por obedecer se cubrió con el traje de pecador y espiró

como criminal en un leño de ignominia para librar de la muerte á los mismos pecadores: por obedecer nos desnudó del primer Adan rebelde, y nos adornó con la vestidura nupcial de sus hijos escogidos: por obedecer en fin mandó del modo mas terminante y espresivo *dar al Cesar lo que era del Cesar, y á Dios lo que era de Dios*: diciéndonos con tal celestial doctrina y con tan generosa sumision el gran respeto que todos debemos tener á los que nos mandan, aun cuando se escedan y abusen de su poder.

¿Y despreciaremos las doctrinas y ejemplos del primer libertador del mundo nuestro maestro, nuestro Dios y Redentor? ¿No vemos en ellos la estrechísima obligacion de antes morir que sublevarnos, antes pasar por todas las privaciones, por todos los infortunios, que despreciar al que nos manda segun la ley? ¿No conocemos que en todo acto de rebelion, aunque tengamos las miras mas santas, mas justas y mas honrosas, nos oponemos á Dios, insultamos su autoridad en la tierra, profanamos la santidad de nuestra religion y provocamos contra nosotros la opinion pública é indignacion de las gentes? ¿Y cargaremos con tanta odiosidad, con tan execrables maldiciones? ¿Desoiremos el language imponente de esas víctimas que nos lo piden con el mayor encarecimiento? ¡Oh! No. Armados ó desarmados en el hogar doméstico ó en campaña seamos dóciles y obedientes, y veremos sossegarse la tormenta y el espantoso oleage de esa infinidad de descontentos, veremos levantarse esas fábricas que el furor de las pasiones derribara, y revivir el comercio al abrigo de la paz, del trabajo y de la industria; de no; volverán las seducciones, los compromisos, los desórdenes y escándalos que



todos presenciamos en el Julio del año pasado, veremos correr la sangre, socabarse el trono de la segunda Isabel, perderse una por una nuestras libertades patrias y aumentarse el catálogo de esas ilustres victimas. Pérdidas inmensas é irreparables que hoy podemos evitar, guardando entre nosotros la mas admirable union, la mas estrecha fraternidad, y peleando por nuestros pueblos y por nuestras cosas santas: *pugnemus pro sanctis nostris*. Escuchad.

El arma de mejor temple, la espada de mejor filo, la mas victoriosa é irresistible, y la que con mas prontitud desbarata los planes anárquicos mas bien combinados, y eleva con magestad sorprendente las naciones mas abatidas al rango que justamente las pertenece, ese brazo omnipotente que á pesar de los malvados, enfrena los disturbios políticos y hace que impere la ley, es la union, la estrecha fraternidad de los pueblos y de las masas armadas. Reunidos y compactos tienen como suya la victoria, y en fracciones y partidos, por mas sensatos que sean, la muerte y el esterminio. ¿Quereis dividir en trozos un gran manajo de varas? Tomadlas una por una, por que si todas de vez las intentareis romper, vuestro esfuerzo fuera en vano. El gran Sertorio para probar esto mismo mandó al mas esforzado y colosal de sus soldados que arrancara la cola de su caballo, dócil al precepto de su gefe con aire satisfecho trató de cumplir la órden; pero á los pocos instantes ya bramaba de coraje, y dándose por vencido y humillado dijo: que le era imposible: y entonces, echando mano del mas endeble y enfermizo de los que tenía en sus filas, hizo que consiguiera cerda por cerda lo que el gigante no pudo con centiplicadas fuerzas: mácsima que ya recordaba

muchas veces el capitán Matías á sus hijos y guerreros, llorando con amargura la pérdida de Jerusalem por la desunion de sus habitantes: y en el libro santo de los proverbios leemos, que un hermano, ayudado de otro hermano, valen mas que las torres y murallas de una ciudad fortificada: y de hay tomamos la sentencia: *no hay fuerzas contra la union, ni sin concordia hay valor.*

Tres hilos unidos aunque no sean muy gruesos con dificultad se rompen, separados un niño los desmenuza. Una hoja de papel apenas resiste la leve impresion de una gota de rocío, y añadidas mil y mil forman un escudo impenetrable. Unámonos pues como si fuéramos los hermanos mas queridos, y presentaremos al mundo y á esos genios descontentadizos y tumultuosos una muralla de bronce. Los Griegos mientras que conservaron amistad provincias con provincias, ciudades con ciudades, pueblos con pueblos, é individuos con individuos, y huyeron de las envidias y ambiciones de figurar y mandar, fueron tan temibles é imponentes que todo lo dominaban y vencían; pero cuando sus sagaces enemigos pudieron ya introducir el veneno desorganizador de la discordia hasta en las aldeas y chozas de los mas miserables y sembrar la enemistad entre los Lacedonios y Atenienses, entre los Etolos y Penos, y entre los impávidos Aqueos, todo les fué adverso, todo descalabros y pérdidas, y si los últimos se salvaron de aquella general devastación, y evitaron el golpe de aquella mano de hierro, no fué obra de su pericia y valor, aunque eran en efecto extraordinarios, sino porque, vueltos en sí antes de su ruina, unieron sus esfuerzos como verdaderos hermanos y todos corrían como fieras cuando

veían que peligraba uno solo. Y Julio Cesar hablando de la ciudad eterna solía decir: no creo como infalible el que se eternicen las glorias del Romano Imperio, ni que pasen de generacion en generacion mas allá de la vida de los tiempos, però si podré asegurar que conservará radientes sus laureles, mientras no batallen discordes unos ciudadanos con otros, que entonces no hay que dudarlo, fatigados sin provecho, vendrían á ser el ludibrio del resto de las naciones. He aquí lo que nos sucedería á nosotros. ¿Si mañana nuevos y calamitosos sucesos levantaran la cabeza, y cada uno echáramos por nuestro lado, entonariamos los himnos del vencimiento? ¿imitariamos á los valientes Aqueos? ¿no vendríamos á aumentar el número indefinido de victimas sobre victimas para llorarlas como hoy ante las aras de Dios? ¿no arrastrariamos el escarnio, el baldon y la ignominia? ¿queremos evitar nuevas desgracias en nuestra Provincia, en nuestra Poblacion y en nuestra España? ¿queremos en fin aprender de esas gloriosas victimas? Seamos fieles y obedientes á la Reina, á la constitucion y á las leyes del Estado; y guardemos entre nosotros la mas admirable union, la mas estrecha fraternidad, y podremos decir con razon que alzamos el abatimiento y prostracion de nuestro pueblo, que peleamos por él, por sus leyes y por nuestras cosas santas. *Erigamus etc.* (Desenvolví mi pensamiento.)

Gloria eterna, ilustrisimo Señor, gloria eterna á los héroes de Julio del año 54 que humillaron con su sangre la erguida frente de los tiranos y opresores; gloria y bendicion á los que murieron por vindicar los ultrajes hechos á la religion, á la moral y á las leyes; gloria y bendicion á los que

restituyeron al hogar de su familia y á los senos de su Patria tantos confinados y proscriptos; gloria y bendicion en fin á los que, rompiendo las cadenas de esclavitud que oprimian á sus hermanos, vencieron y humillaron á los enemigos de Dios y de la Patria.

Ciudad ilustre de Palencia, regocíjate hoy en esos triunfos, envanece te con esas glorias que son las glorias de esas víctimas; maldice y escera al que resiste las inspiraciones de Dios, y no se reconviene y acrimina ante la luz fúnebre de esas pálidas antorchas; maldice al que no derrame en este dia una lágrima siquiera de gratitud por los héroes de Julio; maldice en fin y condena á cuantos no escuchen temblorosos la voz elocuente de esas víctimas, que, hablando con nosotros nos dicen desde el sepulcro: Palencia, Palencia, Españoles, he aquí el fruto detestable de vuestras contiendas políticas; ¿reportasteis con ellas algunos beneficios? ¿se regeneró la Patria? ¿dominan ya en ella la moralidad y la justicia, la paz y la libertad? ¡Ah! ¡Duro y amargo es decirlo! ¡Oh ilustres desgraciados! Pero no. Nuestra ciudad, nuestra nacion y nuestros pueblos lloran las mismas calamidades, los mismos males y las mismas reveliones por mas que las autoridades trabajan y vigilan; nos falta la union, crecen las ambiciones, se aumenta la miseria y todos marchamos de abismo en abismo, de ruina en ruina; pedid, pues al Señor que vivamos hermanados con todos nuestros paisanos sin distincion de opiniones ni partidos.

Valientes del Ejército y de la Milicia Nacional, Gefes, Oficiales y Soldados de ambas instituciones y de la Guardia Civil, hombres de autoridad, de dignidad y de gobierno, es-

pañoles todos: por si la tempestad volviera á rugir sobre nuestras cabezas, unámonos todos como verdaderos cristianos en un solo hombre y quedará conjurada; por que seremos fuertes, valientes é invencibles, y peleará á nuestro lado el Dios grande y Soberano.

Víctimas ilustres, heroicas y generosas, almas santas y virtuosas, recibid mas del corazon que de los ojos la última de mis lágrimas y de todo vuestro pueblo, y mientras que la religion Santa, como madre de consuelo, dirige al cielo los mas fervorosos votos por vuestro eterno descanso; Vos: ¡Oh Dios omnipotente y divino dignaos escucharnos! y ya que sus esfuerzos fueron tan poderosos en la tierra, haced que sus virtudes sean tanto ó mas entre vuestros hijos escogidos: si así lo haceis, como esperamos !oh Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo! esas víctimas que son nuestros hermanos, nuestros compañeros y nuestros amigos, y que viven cerca de vos en la mansion de los justos, intercederán sin cesar por la pureza de nuestros cultos por el esplendor de nuestra religion católica, por la independendencia y libertad de nuestra patria, por la union civil, religiosa y politica de todos los Españoles, por la seguridad de nuestro trono, por la vida de nuestra Reina, por el sostenimiento de nuestras leyes, y por los triunfos de la justicia; ciertos y seguros de que así y solo así descansarán en los goces eternos de la paz por los siglos de los siglos.

AMEN.



